



Embajadores de la esperanza: juntos contra la trata de personas

XI Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata 2025
8 de febrero de 2025. Santa Josefina Bakhita.



Índice

Número 6. Febrero 2025.
Revista del Departamento
de Trata de Personas.

- 3 *Presentación*
- 5 *Concedenos tu paz, Señor! Mensaje del obispo.*
- 6 *Presentación del lema de la Jornada*
- 7 *Sobre el cartel*
 - 7 **“Afortunada”.** Por Sandra Milena
- 8 *Sobre Santa Bakhita*
 - 8 **Peregrinación a Schio, diciembre 2024.** Katya Palafox.
 - 11 **Dejar en libertad a los oprimidos.** Conchi Jiménez.
- 13 *Textos para pensar*
 - 13 **El jubileo a la luz de la Biblia.** Luis Manuel Romero Sánchez.
 - 15 **La Mística del Cuidado.** Justa del Sol Hernando.
 - 18 **Proyecto Social para el Jubileo.** M^a Francisca Sánchez Vara.
- 20 *Experiencias*
 - 20 **Abriré el corazón lleno de nombres.** Gema Martínez Sánchez.
 - 22 **Aprendiendo a vivir con esperanza.** Noelia de Pablo Torres.
- 24 *Entrevistas.*
 - 24 **Hermano Julio José Moreno.** Fundación Cruz Blanca.
 - 26 **Iskra Orrillo.** Proyecto Esperanza-Adoratrices.
- 29 *Testimonios de grupos y equipos diocesanos.*
 - 29 **Grupo de trata.** Arzobispado de Pamplona-Tudela. Maria Navarro y equipo.
 - 30 **Punto de encuentro y esperanza en la lucha contra la trata.** Begoña Iñarra.
- 22 *Vigilia de Oración.*



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID

migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es

Teléfono: 91 343 96 04

Presentación

M^{ra} Francisca Sánchez Vara.

*Directora del Departamento de Trata de Personas
Subcomisión Episcopal para las migraciones y movilidad humana*

Como cada año, el mes de febrero abre sus puertas con la celebración de la Memoria Litúrgica de Santa Josefina Bakhita, día en el que la Iglesia en todo el mundo está convocada a una Jornada de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. Es el 8 de febrero.



Santa Josefina Bakhita, una mujer que fue esclavizada y durante muchos años de su vida padeció la falta de libertad y el maltrato. Una vez liberada de las cadenas, se encontró con Jesucristo y su Iglesia, recibiendo los sacramentos para finalmente consagrarse al Señor en la Congregación de las Hijas de la Caridad Canossianas. En las revistas que hemos lanzado cada año con motivo de esta jornada, hemos ido conociendo a esta gran Santa a través de su testimonio de vida. En esta ocasión seguiremos haciéndolo desde la experiencia de una peregrinación a Schio, Italia, donde vivió y murió.

En marzo de 2024, un nuevo obispo ha asumido la responsabilidad de promover el Departamento de Trata de Personas, D. Javier Vilanova Pe-

llisa, obispo auxiliar de Barcelona. Acogemos su primer mensaje para esta revista y su generosidad al asumir esta responsabilidad, y aprovecho la ocasión para agradecer a D. Juan Carlos Elizalde Espinal, obispo de Vitoria, sus años al frente de este Departamento.

Desde el equipo organizador de Roma, coordinados por la Red Talitha Kum, se nos ofrece como lema la invitación a ser Embajadores de la Esperanza. El embajador, según la definición de la RAE, es la persona de mayor rango para representar a un estado. En este caso, nuestro estado es la Esperanza, tan necesaria en este tiempo tan complejo que vivimos. Una esperanza que va unida a una misión concreta, que se viene repitiendo en los últimos años, y es la



de caminar “juntos contra la trata de personas”. Somos embajadores y embajadoras con otros y otras, siempre juntos, como Iglesia comprometida, unida, en fraternidad y sinodalidad, en marcha hacia el desafío de acabar con la trata de personas, para que nadie más se vea sometido al yugo de la esclavitud y la explotación, en favor de una humanidad de personas libres e iguales.

La campaña correspondiente a la jornada de este año 2025, se sitúa en el marco del Jubileo y del Proyecto Social sobre la trata de personas. Por esta razón, el hilo conductor de la revista es la esperanza y la experiencia de ponerse en camino como peregrinos. La celebración de la Vigilia de oración nos invitará a emprender un camino, un peregrinaje. Esperamos que estos contenidos nos ayuden a profundizar en el verdadero significado de ser peregrinos y signos de esperanza para el mundo, sobre todo para quienes padecen la esclavitud y la explotación.

Oración a Santa Josefina Bakhita

*Santa Josefina Bakhita,
de niña fuiste vendida como esclava
y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.
Una vez liberada de tu esclavitud física,
encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.*

*Santa Josefina Bakhita,
ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud.
En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia,
de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.*

*Que Dios mismo pueda liberar
a todos los que han sido amenazados,
heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.
Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud
y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza,
para que puedan sanar sus propias heridas.*

*Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros:
para que no caigamos en la indiferencia,
para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias
y las heridas de tantos hermanos y hermanas
privados de su dignidad y de su libertad
y escuchar su grito de ayuda.
Amén*

«Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda».

Mensaje del obispo

+ D. Javier Vilanova Pellisa

Obispo Auxiliar de Barcelona.

Responsable del Departamento de Trata de Personas

¡CONCÉDENOS TU PAZ, SEÑOR!

En un año Jubilar se acrecienta en el corazón del cristiano el deseo de vivir cada día más el sueño de la paz. La paz es el anhelo del corazón de toda persona. Todos deseamos la paz y a la vez todos podemos ser portadores de la paz. Quien nos capacita a vivir tan gran don es el dador de la vida. Dios nos ha creado desde el amor y para el amor. Este es su designio, y estamos deseosos de que se cumpla en la vida humana y en todos los rincones de la creación.

En este año Jubilar nos sentimos más que nunca peregrinos de la Esperanza. Para nosotros la *Esperanza es Creer en el Amor*. Sabemos que solo en Dios está la plena esperanza de vida y de libertad que desea alcanzar el corazón humano.

Os comparto unas breves palabras del Santo Padre, el Papa Francisco, que nos ha dado en el mensaje de la Paz de este año, sobre como trabajar para conseguir una verdadera libertad:

“Al comienzo de este año queremos ponernos a la escucha de este grito de la humanidad para que todos, juntos y personalmente, nos sintamos llamados a romper las cadenas de la injusticia y, así, proclamar la justicia de Dios. Hacer algún acto de filan-



trópía esporádico no es suficiente. Se necesitan, por el contrario, cambios culturales y estructurales, de modo que también se efectúe un cambio duradero.” Papa Francisco, Mensaje Jornada Mundial de la Paz, 2025.

Quiero agradecer a cada uno de los lectores y, en especial, a todas las entidades sociales y de Iglesia que estáis entregando vuestra vida para hacer posible que toda persona sea respetada y amada.

Hagamos nuestra la oración del Papa en el final del mensaje por la Paz de este año.

Perdona nuestras ofensas, Señor, como nosotros perdonamos a los que

*nos ofenden,
y en este círculo de perdón concédenos tu paz,
esa paz que sólo Tú puedes dar
a quien se deja desarmar el corazón,
a quien con esperanza quiere remitir las deudas de los propios hermanos,
a quien sin temor confiesa de ser tu deudor,
a quien no permanece sordo al grito de los más pobres.*

Nunca nos cansemos ni desanimemos ante tan bello trabajo: ser promotores de paz y libertad por todos aquellos que se ven privados de tan gran don.

Presentación del lema de la jornada

Pilar Ladrón Tabuena

Coordinadora Trata de Personas
Diócesis de Alcalá de Henares

“Embajadores/Embajadoras de Esperanza: Juntos/Juntas contra la trata de personas”.

Este es el lema que nos propone Talitha Kum para la Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas de este año 2025.

Hace referencia a nuestro papel concreto en esta lucha, al de todos y cada uno de nosotros: ser portadores de esperanza desde los distintos carismas, denominaciones y sensibilidades.

Orar juntos, sensibilizar sobre la necesidad de dar una respuesta global, compartir procesos de liberación y medios de protección, construyendo los caminos que lleven al cambio de todas las situaciones de vulnerabilidad en las cuales la trata encuentra su caldo de cultivo son objetivos irrenunciables.

Y de este modo, ser esperanza y llevarla a todos aquellos que sufren la actuación de las mafias del mal, y en especial a quienes están en mayor medida en su punto de mira: mujeres, niños, desplazados forzosos, inmigrantes, refugiados...

Más allá de las cifras concretas, escalofriantes siempre, detrás de cada una de estas personas hay una historia de injusticia, de dolor, de afec-

tos y sueños rotos, de olvido de su dignidad humana. *“En un mundo en el que se habla mucho de derechos, ¡cuántas veces se ultraja de hecho la dignidad humana!”* (Dignitas Infinita, 41, 42). Y es que la trata *“desfigura la humanidad de la víctima, ofendiendo su libertad y su dignidad. Pero, al mismo tiempo, deshumaniza a quienes la llevan a cabo”* (Discurso del papa Francisco a los

participantes en la Conferencia internacional sobre la trata de personas, 11 de abril de 2019).

No cejemos, pues, este año de Jubileo, en abordar las acciones concretas a que lleva nuestro compromiso personal y comunitario de acabar con esta plaga deshumanizante, con la certeza de que *“la esperanza no defrauda”* (Rom 5,5).



Sobre el cartel “Afortunada”

Sandra Milena Id

Autora de la fotografía para el cartel

Esta fortuna tiene dos sentidos: el alma es afortunada de existir; y de existir en Dios eternamente.

A pesar de todo lo que le pueda acontecer al alma a lo largo de su existencia, el hecho de existir ya es un don. Y ese don de la vida es un regalo que se renueva con la esperanza de cada día.

SIMBOLOGÍA DE LOS ELEMENTOS EN EL PÓSTER:

LA LUZ: se recoge la luz del amanecer, que surge tras la hora más oscura de la noche. La luz del amanecer, suave y tranquila, evoca un mensaje de renacimiento; es el momento en el que la oscuridad de la noche o de la vida cede paso a la luz de un nuevo día y con él, la oportunidad de un nuevo comienzo.

Es la luz que despeja las tinieblas; la más suave del día, aquella que permite mirar al sol, como si se mirara a Dios mismo, con una nueva aurora, ofreciendo nuevas oportunidades para seguir su camino y vivir con esperanza.

EL PUENTE: simboliza cruzar desde un “pasado”, que el alma entrega al juicio misericordioso de Dios, hacia un “futuro mejor” confiado a la Providencia; y con la esperanza del presente que se vive. Esta transición y conexión, también sugiere el viaje de superación personal que lleva a una profunda transformación social basada en la persona de Cristo.

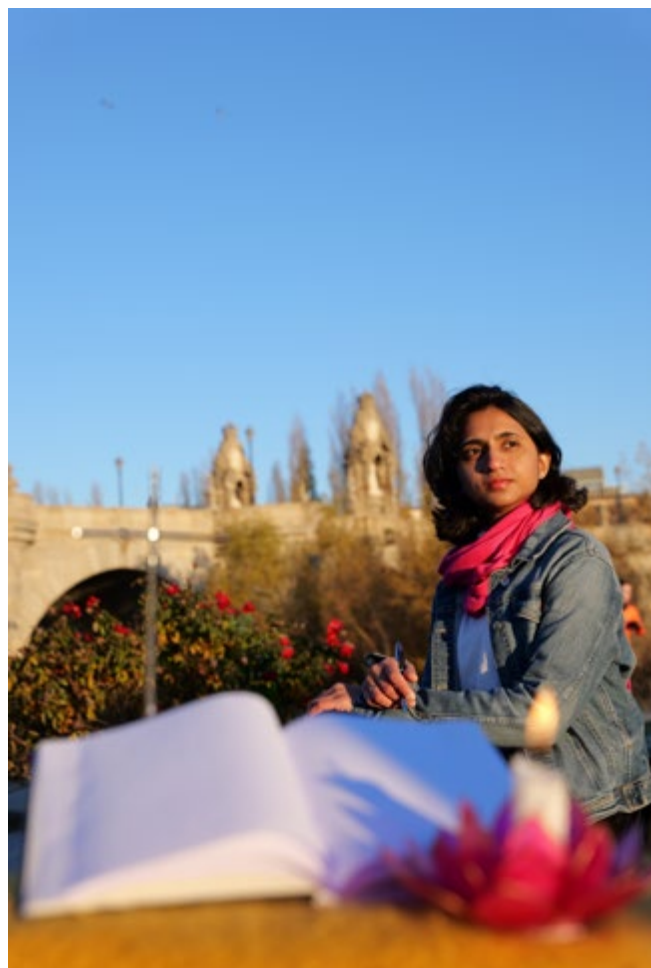
LA CRUZ, a la izquierda del puente, asimismo, representa un pasado que ya ha sido redimido por Cristo. Simboliza también la fe, el sacrificio y la redención; cuya fuerza divina, ayuda y da sentido para enfrentar los desafíos con valentía y esperanza, conectando lo terrenal con lo trascendental.

EL LÁPIZ Y EL LIBRO EN BLANCO: representan la esperanza y la libertad que Dios ha otorgado al ser hu-

mano para escoger su propio camino. Cada persona decide si escribe su historia bajo la luz del perdón y la misericordia del Padre; y si plasma en sus páginas sueños y aspiraciones que le conviertan en un testigo de esperanza para aquellos que han perdido la capacidad de creer, soñar y esperar nuevamente.

LA VELA: es un elemento que desea evocar la ilusión de Dios en el ser humano. La vela encendida evoca la luz de la esperanza que brilla en medio de la oscuridad y el dolor, simbolizando la fe y la certeza de que Dios está presente en cada etapa de la vida.

Nota: “Afortunada” es el nombre de Santa Bakhita, cuya vida es un gran ejemplo como embajadora de esperanza.



Peregrinación a Schio, diciembre 2024.

Katya Palafox

Delegada de Trata en la Archidiócesis de Pamplona y Tudela

Del 2 al 5 de diciembre de 2024 tuvimos la oportunidad de realizar una peregrinación a Schio, población situada al norte de Italia, al oeste del Lago Garda, para visitar el santuario donde vivió Santa Josefina Bakhita y donde se encuentran sus restos mortales. Ella es la santa a quien nos encomendamos en la lucha contra la esclavitud y contra la trata de seres humanos. Por esta razón, el papa Francisco, desde el año 2015, eligió celebrar cada 8 de febrero, día de la fiesta litúrgica de santa Josefina Bakhita, las Jornadas contra la trata de personas.

El viaje se organizó con un grupo de cuatro amigas: una interesada en conocer más sobre la vida de la santa y visitarla, pues durante dos años había profundizado en la vida de la santa; otra tenía interés en el archivo, pues en su trabajo diario era responsable de llevar uno ella misma; a otra le interesa la figura como mujer y santa de la Iglesia y a mí, porque desde hace siete años celebro ese día al ser voluntaria contra la trata de personas. La vida de la santa sudanesa, nacida en Olgosa en torno al año 1869, que se convirtió en hermana canossiana y entregó su vida a Dios y a los demás es un ejemplo de fortaleza y amor a Dios que me ha interesado desde que la escuché por primera vez. Finalmente, al viaje solo pudimos acudir tres de las amigas, pues una de ellas cambio de domicilio y fue complicado



que viniera pero, en su lugar, vino otro peregrino más, cuya mirada fue una gran aportación al grupo.

Salimos de Roma el día 2, el viaje en coche duró aproximadamente 5 horas y media. Nos quedamos a dormir en un lugar que nos recomendó la hermana María Carla, un sitio estupendo, ubicado a pocos metros del santuario.

El día 3 de diciembre nos esperaba la hermana María Carla Frison en la misa de las 6:55. Mi emoción era enorme al contemplar la iglesia de la Sagrada Familia, templo del Instituto Canossiano, que se construyó en 1850. Es una iglesia diseñada por Bartolomeo Folladore que está inspirada en el Panteón de Roma. Ya desde que lo miras por fuera llama la atención la redondez del edificio. Al entrar te envuelve la arquitectura con su cúpula y las columnas. Al mirar al frente está el Sagrario y el altar con la



figura de santa Josefina Bakhita, en cuyo interior se encuentran los restos de nuestra santa.

Su vida es realmente “una historia maravillosa” digna de ser contada y conocida, como bien se narra en el



libro publicado por Ida Zanolini, sin embargo, me gustaría centrar estas pocas líneas en la experiencia personal y en la riqueza espiritual de la santa, como bien han señalado ya tres Papas¹. Santa Josefina Bakhita vivió durante 42 años en Schio, fue cocinera, sacristana y portera. Para mí, el ver los lugares donde ella estuvo y sirvió con alegría y paz después de 12 años de esclavitud, me ha impresionado profundamente.

Siempre me he sentido atraída por la vida de los santos, desde pequeña me los han presentado como personas de carne y hueso que han vivido sus propias vidas en circunstancias concretas y han sabido elegir y poner como centro y fin de ellas a Dios, lo que les ha llevado a experimentar una alegría que resulta tan extraña (dadas las circunstancias de vida de algunos de ellos) como atrayente. Por eso, el poder encontrarme físicamente en un lugar donde se han desarrollado esos acontecimientos y ha sido vivida y andada la santidad, me invitan a intentar imaginar ese día a día a través del cual se forja en la intimidad esta relación con Dios. Estar en Schio me ha permitido conocer de cerca los pasos de santa Josefina Bakhita, pues tuvimos la oportunidad de ser guiados en este peregrinar por la hermana María Carla quien ha sido muy generosa



y nos ha contado a detalle la vida y obras de nuestra santa. Más adelante, en otro número de la revista, nos gustaría entrevistarla para que tengan la oportunidad de conocer la vida de Santa Josefina Bakhita más a fondo.

Empezamos el recorrido visitando la iglesia donde se encuentran los restos de la santa. Después entramos por el lado derecho, detrás del altar

y pasamos por un pasillo donde están expuestas fotografías históricas de su vida en Italia. Más adelante, en un gran salón cercano a su dormitorio se encuentran expuestos diferentes objetos que recuerdan las etapas de su vida en África, objetos que recuerdan el dolor de la esclavitud, como las cadenas, un cuchillo, la sal y objetos personales como su libro de oración y su crucifijo.

Las paredes del salón están decoradas con bellos murales que narran también las distintas etapas de su vida en donde se convierte en mujer libre, cristiana y religiosa.

Después nos llevaron a su dormitorio, un lugar realmente especial; en torno a él se encuentran expuestas cartas, fotografías, oraciones y peticiones, que destacan la cercanía y la devoción que se le tiene a la “Madre Moretta,” como la llaman cariño-



samente. Hay una muestra de arte con piezas enviadas desde distintas partes del mundo.

Tuvimos la oportunidad de conocer el orden y la rigurosidad con la que la hermana María Carla Frison trabaja por recoger y organizar los documentos que nos ayudan a profundizar en la obra y la espiritualidad de nuestra santa. Como ejemplo, me gustaría compartir algunas frases:

“Siendo esclava nunca me he desesperado, decía, porque en mi interior sentía una fuerza misteriosa que me sostenía”.

“Sabéis qué gran alegría da conocer a Dios”.

“Perdonar es más bello”.

“Pobre es quien no conoce a Dios”.

Pudimos también conocer su propia letra, al encontrar su nombre escrito en objetos de devoción personal.

Terminamos la peregrinación con la visita a un parque cercano donde se encuentra la escultura del artista canadiense Timothy Schmalz: *“Let the oppressed go free”* dedicada a

santa Josefina Bakhita. Es una escultura de bronce de 6 metros de largo, 1,2 de ancho y 2,4 de alto. El contemplar esta obra nos ayuda a comprender el gran legado de nuestra santa, nos ayuda a visibilizar el dolor de quienes son “invisibles” en la sociedad y nos invita a ayudar, cada uno desde donde se encuentre y en sus propias circunstancias, a abrir y levantar esa alcantarilla tan pesada y buscar la libertad.

Ella, que ha sido esclava y gracias a la “no indiferencia” de dos laicos, dos hombres buenos que se encontró en su camino, pudo conocer a Dios y llegar a ser testimonio vivo de su amor. Ella, quien no fue capaz de recordar su propio nombre, se sabe amada y conocida por Dios; ella quien no poseía nada nunca se sintió pobre pues *“pobre es quien no conoce a Dios”*; ella, que ha sido robada, maltratada, golpeada hasta dejarla inconsciente, nos habla del perdón.

¡Santa Josefina Bakhita, gran ejemplo para vivir la humildad, la fortaleza interior y la esperanza en nuestro tiempo, ruega por nosotros!



Escultura Timothy Schmalz “Let the oppressed go free”.

1 Juan Pablo II en la ceremonia de beatificación (17-05-1992): “En la beata Josefina Bakhita encontramos un testimonio eminente del amor paternal de Dios y un signo esplendoroso de la perenne actualidad de las bienaventuranzas... En nuestro tiempo, en que el recurso desenfrenado al poder, al dinero y al placer causa tanta desconfianza, violencia y soledad, el Señor nos presenta a sor Bakhita como hermana universal, para que nos revele el secreto de la felicidad más auténtica: las bienaventuranzas”.

Juan Pablo II en la misa de canonización (1-10-2000): “En el mundo actual un elevado número de mujeres siguen siendo víctimas, incluso en las sociedades modernas más desarrolladas. En santa Josefina Bakhita encontramos una abogada brillante de la auténtica emancipación. La historia de su vida nos inspira a una aceptación pasiva, sino más bien una firme decisión de trabajar efectivamente por librar a niñas y mujeres de la opresión y la violencia, y devolverles su dignidad en el ejercicio pleno de sus derechos”.

Benedicto XVI en la carta encíclica *Spe salvi n^o 3* (30-11-2007): “Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza... El ejemplo de una santa de nuestro tiempo puede en cierta medida ayudarnos a entender lo que significa encontrar por primera vez y realmente a este Dios. Me refiero a la africana Josefina Bakhita... La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos”.

Francisco, en la Audiencia General del 11 de octubre 2023 propone como ejemplo a santa Josefina Bakhita, mujer libre y capaz de amar, incluso a quienes la esclavizaron: “Mirando el crucifijo experimenta una profunda liberación interior porque se siente comprendida y amada, y por tanto, capaz de comprender y amar a su vez... Ella dijo -el Señor me ha amado tanto, hay que amar a todos... ¡Hay que compadecerse de ellos! Este era el ánimo de Bakhita- ciertamente, com-padecer significa padecer con las víctimas de tanta inhumanidad presente en el mundo, y también compadecer a quien comete errores e injusticias, no justificando, sino humanizando. Esta es la caricia que nos enseña ella, humanizar. Cuando entramos en la lógica de la lucha, de la división entre nosotros, del sentimiento cautivo, uno contra el otro, perdemos la humanidad. Y muchas veces pensamos que necesitamos la humanidad. Esta es la tarea: humanizarnos a nosotros y humanizar a los demás”

Dejar en libertad a los oprimidos

Conchi Jiménez Aragón

Religiosa de Villa Teresita

En el mes de junio de 2023 se instaló en Schio, Italia, ciudad en donde vivió y murió Santa Josefina Bakhita, una escultura de Timothy Schmalz sobre la trata de personas.

«**Let The Oppressed Go Free**» (Dejar en libertad a los oprimidos), es su título, basándose en el texto del profeta Isaías del que toma el nombre la obra: “Este es el ayuno que yo quiero –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos” (Isaías 58,6).

«No puedo describir lo que sufrí en este sitio. Me acuerdo aún de estas horas de angustia. Aletargada y fatigada a fuerza de llorar, caía agotada en tierra. Mi imaginación me transportaba lejos, lejos, a mi casa. Veía a mis padres queridos, mis hermanos y hermanas»

Santa Josefina Bakhita

La escultura, muestra a Santa Josefina abriendo la tapa de una alcantarilla de la que emergen figuras que representan las distintas formas de la trata de personas: prostitución y otras formas de explotación sexual, trabajos o servicios forzados, la esclavitud infantil, la servidumbre, la mendicidad, y la extracción de órganos.

Creo que vale la pena detenerse a contemplar. Vemos por un lado la representación de las víctimas; cuerpos escuálidos, despojados de ropa y dignidad, cargados de losas, con rostros sin vida, miradas tristes, que expresan dolor, sufrimiento, desesperanza. Son un grito, una mano ex-

tendida pidiendo ser sacada de esa esclavitud, de ése infierno. Son los crucificados de hoy, la «llaga en el cuerpo de la humanidad», como nos dice el papa Francisco.

Esas figuras representan a millones de personas reales, con nombre, con historia, con sentimientos, a los que la dureza de su existencia, no les permite soñar, ni siquiera desear, o aún diría más, no les permite vivir, apenas sobrevivir. Podríamos ser tú y yo, si hubiésemos nacido en otro país, en otra familia, en otras circunstancias. ¿Qué nos diferencia? Que nuestras esclavitudes son más sutiles, más sibilinas, pero qui-



Escultura Timothy Schmalz “Let the oppressed go free”.



Escultura Timothy Schmalz "Let the oppressed go free".

«Que las chicas se sientan acogidas con gozo y gratitud por las hermanas, que las aman y que miran su entrada en la casa como si fuera un tesoro».

Frase tomada del diario de Isabel Garbayo Ayala, fundadora de Villa Teresita

zá, sólo quizá, tampoco las vemos, como no vemos a nuestros hermanos esclavizados. Nos hace bien mirar de frente, ver cómo la esclavitud daña, rompe, para después reflexionar en nosotros y ver qué pasa con las nuestras propias.

El día de la bendición de la escultura, el Cardenal Pietro Parolin dijo: «Todos tenemos una esclavitud de la que debemos liberarnos ¿Y saben cuál es? Es encerrarnos en nosotros mismos. El individualismo que nos impide cuidar de los demás, como deberíamos. El papa Francisco sigue haciendo un llamamiento sobre esto, sobre la indiferencia con la que miramos la realidad de nuestro día, de nuestros días, especialmente, la realidad del sufrimiento, del dolor y de la vulnerabilidad. Sólo si nos liberamos de esta esclavitud seremos verdaderamente capaces de ayudar a los demás».

Vemos también una tapa de alcantarilla levantada, desde la que salen todas las figuras. El artista busca

señalar que el problema de la trata seguirá existiendo mientras lo mantengamos en la oscuridad. Abrir, dejar salir, liberar, quitar barreras, es necesario para que haya un cambio. Sin esto, es imposible pasar de la supervivencia a una vida puesta en pie. No es sólo visibilizar la realidad, para ser sensibles a ella, es quitar los impedimentos para que sea transformada. Y ahí está, Santa Josefina Bakhita, levantando esa tapa.

Como patrona de todas las supervivientes de la trata, vemos en su figura, en su vida, una esperanza. Ella, que padeció la esclavitud y tras ser liberada entregó su vida al Señor consagrándose como religiosa Canossiana, es para nosotros hoy una testigo de que es posible, de que el sufrimiento no tiene la última palabra. En medio del sufrimiento, la transformación, la vida nueva, es posible. Hay vidas que engendran Vida, y Santa Josefina es un ejemplo de ello. Su vida saca a la luz la realidad de la esclavitud, de la trata de personas y al tiempo, es parábola

del Señor resucitado, que saca vida de la oscuridad y la muerte.

Nos queda pues, contemplar el cuarto elemento de la escultura, hemos visto a las víctimas, la tapa de alcantarilla y Santa Josefina Bakhita. Ese elemento somos cada uno de nosotros: ¿cómo queremos ver esta realidad? ¿Poniéndonos delante o dándole la espalda? Como meros espectadores o implicándonos también en «levantar la tapa» y abrir, visibilizar, ayudar a liberar?. ¿Dejándonos paralizar por tanto sufrimiento o poniéndonos en marcha desde la esperanza en que la Vida es posible?

Todos podemos abrir nuestros ojos y nuestro corazón a esta realidad de sufrimiento de nuestro mundo y rezar por quienes la padecen. Muchos podemos, además, luchar para que desaparezca y trabajar por ello desde los distintos ámbitos profesionales. E incluso algunos, podemos consagrar nuestra vida a acompañar a quienes necesitan ser liberados. Sea como sea, ¡merece la pena!

El Jubileo a la luz de la Biblia. Gritemos ¡basta ya! ante cualquier forma de esclavitud

Luis Manuel Romero Sánchez

Director de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,

a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor”

(Lc 4,18-19)

El año jubilar 2025, que estamos celebrando, pretende que resuenen en nuestro interior y nos hagan reflexionar, de nuevo, estas palabras que Jesús pronuncia en la sinagoga de su pueblo, Nazaret, al inicio de su vida pública, y que tienen como referencia un texto del Antiguo Testamento (Is 61, 1-2). De este modo, Jesús anuncia que, con su venida, se hace realidad el jubileo perfecto, el año de gracia, que debe ser el paradigma para la vida del cristiano y de la Iglesia en los siglos sucesivos. Un jubileo que consiste en poner en práctica cuatro gestos fundamentales: evangelizar a los pobres, proclamar la libertad, dar la vista a los ciegos y ofrecer la liberación a los oprimidos.

Con este anuncio jubilar, Jesús recuerda a sus paisanos una tradición veterotestamentaria, que con el pasar de los siglos se había ido olvidando, posiblemente por la dificul-

tad que conllevaba su cumplimiento con fidelidad.

Nos referimos a la celebración de los años jubilaes, que se remontan a las prescripciones que se encuentran principalmente en el capítulo 25 del libro del Levítico. Se trata de un texto complejo, basado en regulaciones minuciosas y meticulosas y centradas en aspectos rituales en torno al templo de Jerusalén. En este capítulo se establece que con el sonido del cuerno de un carnero (de aquí procede el término jubileo) comenzaba un tiempo sagrado, que ocurría cada cincuenta años. Este periodo de tiempo, que tenía una duración de un año, consistía en un nuevo renacer, un volver al génesis, al inicio de la creación, obra de Dios,

y pretendía que el pueblo no olvidara que todo lo que poseían era gracias a que “Dios los sacó de Egipto, para darles la tierra de Canaán y ser su Dios” (Cfr. Lv 25,38).

A la luz del Antiguo Testamento, el año del jubileo constaba de varios principios:

a) El descanso de la tierra. Durante el año jubilar la tierra dejaba de cultivarse, para que así en el futuro fuera más fértil y prosperara la agricultura. El descanso de la tierra tenía como objetivo que el pueblo de Israel descubriera que, a pesar de no sembrar cultivos durante un año, la tierra daba frutos, como un don de Dios creador.





b) La restitución de las tierras. Cada cincuenta años, las tierras que habían sido vendidas debían retornar a sus propietarios originales, y así se reconstruía el mapa de la tierra prometida, tal como Dios se la había dado a las diversas tribus y clanes familiares, después del éxodo.

c) La cancelación de las deudas. Al igual que sucedía con las tierras, también en cuanto a las deudas adquiridas por los más pobres, se volvía al punto de partida y nadie debía nada a ninguna persona, porque se condonaban las deudas contraídas. La cancelación de las deudas era un acto de misericordia divina, para evitar las desigualdades. En el libro del Deuteronomio se afirma: “En realidad, no habrá ningún pobre entre los tuyos...no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre” (Dt 15,4.7). En la segunda mitad del siglo I, será el libro de los Hechos de los Apóstoles, quien reclame también esta actitud para las primeras comunidades cristianas: “nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común” (Hch 4,32).

d) La liberación de los esclavos. En el año del jubileo, los esclavos deberían ser liberados y regresar a sus familias y tierras ancestrales. El profeta Ezequiel expresa que, en el año santo, los esclavos que se encontraban al servicio de un amo porque la

pobreza era extrema podían regresar a sus hogares, recuperando así su libertad (Cfr. Ez 46,17).

Aunque la tradición de los años jubilares se remonte al Antiguo Testamento y con la venida de Jesús y su anuncio del Reino de Dios se cumple el jubileo perfecto, hay que esperar muchos siglos hasta que la Iglesia instaure la costumbre de celebrar estos años santos. El año 1300, durante el pontificado de Bonifacio VIII, tendrá lugar el primer jubileo, que inicialmente se celebraría cada cien años. Luego se decidió que los jubileos fueran cada 50 años y, finalmente, cada veinticinco años, de modo que cada generación pudiera participar al menos en un año santo. También existe la posibilidad de convocar jubileos extraordinarios, como sucedió en el año 2015, con el jubileo de la Misericordia. Y este año 2025, el papa Francisco ha anunciado el año jubilar, centrado en la virtud teologal de la esperanza, bajo el lema “Peregrinos de esperanza”.

La Sagrada Escritura hay que saber interpretarla en el “aquí” y el “ahora”, como un alimento permanente para nuestra vida y una lámpara que ilumina nuestros pasos en cada momento de la historia. Por eso, mi intención es que sepamos vislumbrar la actualidad tan relevante que tiene la idea del jubileo bíblico en la actualidad.

De los principios señalados con anterioridad, me gustaría subrayar el aspecto de la libertad de los esclavos, porque asistimos con frecuencia en nuestro mundo a nuevas formas de esclavitud que nos deben interpelar fuertemente, como es el fenómeno de la trata de personas.

A nivel personal y eclesial, tenemos que hacer sonar el cuerno (“jubileo”)

con fuerza y con esperanza, denunciando el tráfico de personas de unos lugares a otros con fines de explotación, porque esta es una de las mayores lacras del siglo XXI, que, muchas veces pasa desapercibida, especialmente para los que vivimos en países desarrollados.

La trata de seres humanos es un atentado grave contra la dignidad de las personas y durante el año jubilar deberíamos gritar como cristianos un “basta ya” y un “nunca más”, de modo que, al igual que sucedía en los jubileos bíblicos, todas las personas pudieran recobrar su libertad y regresar a sus lugares de origen.

Este año jubilar, al finalizar un proceso sinodal, es una llamada para que como Iglesia proclamemos la inclusión plena de “todos, todos, todos”, donde se respeten los derechos fundamentales de cada persona, denunciando de modo profético cualquier tipo de abuso de unos respecto a otros, considerados como inferiores o siervos. Debemos gritar con fuerza que para Dios todos somos iguales, somos sus hijos, con derecho a una vida plena y feliz.

Seamos portadores de esperanza con nuestra actitud crítica frente a cualquier sistema que aliene a las personas haciéndolas esclavas, porque así estaremos actualizando lo que significa el año jubilar a la luz de la Biblia.

Que Cristo, “la esperanza que no defrauda” (Rom 5,5), durante este año jubilar, nos mueva a la oración y a la acción, trabajando como Iglesia para desterrar cualquier tipo de esclavitud y denunciando con fuerza el drama de la víctima de trata.

La mística del cuidado

Justa del Sol Hernando, osr

Teóloga

Compartir una reflexión sobre la mística del cuidado en contexto de Trata de Personas, sobrecoge, al tiempo que nos responsabiliza para ofrecer una palabra de aliento y esperanza, pero interiorizada previamente, desde una actitud reposada y orante.

“Cuidado” es una palabra fascinante, que genera vida, genera ilusión. Te cuido. Me cuidas. Nos cuidamos. Somos lo que vivimos. Somos lo que cuidamos.

Y queremos acercarnos al cuidado con una actitud contemplativa, como quien se admira ante el Misterio que somos los humanos, y, por tanto, necesita ser cuidado.

Vivimos tiempos de cuidado. Está emergiendo un tiempo nuevo, con nuevos ritmos, nuevos paradigmas, que invita a parar, escuchar, y percibir nuevos horizontes, que nos responsabiliza en la transformación del sistema dominante, y que nos afecta a todos los seres humanos.

Han pasado muchos años desde la Carta de la Tierra 2000. Carta que sigue siendo hoy punto de partida de muchas reflexiones y no puede ser más cuidadosa sobre el CUIDADO: el respeto y cuidado de la vida. Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor. Tratar a todos los seres vivos con respeto y consideración. Y termina



la Carta con estas palabras: **“que el nuestro, sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida”**

Hoy, años después, seguimos contemplando el mundo con un cierto pesimismo e incertidumbre. Venimos de la cultura del éxito, el mercado, la tecnocracia. Y esto ya no se sostiene. Atravesamos una profunda crisis de valores que afecta a nuestra propia vida. Los valores democráticos y éticos son sustituidos por la ley del mercado, donde todo tiene un precio, donde hasta la persona se compra y se vende.

La crisis de humanización que vivimos, contribuye a que emerja ya el *Paradigma del Cuidado*, al tiempo que constatamos que el progreso tecnológico es incapaz de dar respuesta a los graves problemas que hoy presenta la humanidad. Como nos indica el papa Francisco en *Lau-*

dato Sí, la contemplación de la realidad que vivimos «*ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo*» (LS 163).

¿Qué nos está pasando a los humanos?, nos preguntamos. ¿Son los mercados quienes deciden hoy la vida de los pueblos y las personas? La Trata es un mercado, con su reglamento y mercancías humanas. Uno de los negocios más grandes del mundo. Personas objeto y usadas como mercancía. Violencia, engaño, explotación, esclavitud...

Con qué claridad el papa Francisco, ya desde el inicio de su Pontificado, visualizó la raíz del problema: *“Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas económicos, mercados, especulaciones financieras, atacando las causas de tanta inequidad, no se resolverán los problemas humanos. ... Por eso molesta tanto que se hable de ética”* (Cfr EG 202-204)

Si la economía mueve el mundo, y son los mercados quienes deciden hoy la vida de los pueblos y las personas, hemos de buscar alternativas, como **una economía del cuidado**. Y si la ética, es la reina de los valores, hemos de apostar por ella, por una **ética del cuidado**.

La dura realidad que se está viviendo en el mundo, especialmente con la Trata de personas, está pidiendo a

gritos *camino de cuidado y empoderamiento*. Imprescindible activar nuestra atención, para ver, escuchar y discernir con precisión: “*A distinguir me paro, las voces de los ecos*” (A. Machado)

Escuchar, y escuchar con atención. Mirar con atención. Caminar desde la **mística de ojos abiertos**, para ver, conocer y reconocer mejor la realidad de esclavitud que padecemos en nuestro mundo, especialmente las mujeres.

La mística del cuidado, hoy está emergiendo con fuerza más allá de lo sanitario, social y del cuidado del planeta Tierra, que tan bellamente expresa la Laudato Sí, del papa Francisco. Está irrumpiendo con fuerza en medio de una humanidad herida. Un desafío y un nuevo horizonte que se ve como **cuidado emergente**. Acompañarnos y dejarnos acompañar.

La escucha amable, la acogida con ojos misericordiosos, que no juzga ni prejuzga. El arte del encuentro y del cuidado mutuo.

“Y ANTE TANTO DOLOR, ANTE TANTA HERIDA LA UNICA SALIDA ES SER COMO EL BUEN SAMARITANO” (FT 67) La figura del Buen Samaritano es obra maestra: **“le cuidó y mandó que lo cuidaran”** (Lc 10, 35.36).

El cuidar es una forma efectiva de amar. Pero supone confianza, empatía. Para cuidar de alguien, vender su herida, tenemos que haberla visto. Y para verla nos la tiene que haber mostrado. ¿Mostramos con facilidad las heridas de nuestra vida? ¿Encuentro a alguien a quien mostrar con confianza mi herida?



Foto Sandramilenald

¿Realmente me preocupa y me ocupa lo que le sucede a mi hermano, a mi hermana? ¿Facilito que me muestre su herida?

¡La escucha atenta! Los verdaderos encuentros nacen de la escucha. El Evangelio es clarísimo. ¡La cultura del Encuentro! Jesús escuchaba a la gente con atención, y sin prisas, acompañaba procesos y regalaba vida con sentido.

Y es que el cuidado está hecho de gestos. Los gestos dicen mucho y no requieren explicación. Y es la pedagogía de Jesús de Nazaret. Jesús sigue siendo nuestro referente sanador, un sanador integral, holístico, que nos invita a caminar tras sus huellas. Jesús cuidó y sanó a las personas con tan solo encontrarse con Él. Un acompañante que derrochó bondad y empatía, y que anunció que otro mundo es posible si nos

cuidamos unos a otros. Y somos buena compañía unos para otros.

Una invitación a poner más corazón en nuestras relaciones; Entonces es cuando el cuidado tiene alto poder curativo. Cuando nos acercamos a una persona con respeto y delicadeza, las heridas se cierran. Y porque toda persona es sagrada, merece buen trato, respeto, cuidado. “*Y poco a poco, sin herir la parte enferma, con mucho amor, cortar con cuidado los hilos*”..., como aquél pichoncito que cayó herido...Una bella metáfora, parábola, que contaba Antonia de Oviedo, fundadora de nuestra Congregación de Hermanas Oblatas, para hablar del cuidado en el trato con las mujeres.

Y el cuidado se experimenta desde una determinada mística, que va más allá del hacer. Es como una fuerza profunda que da sentido a toda acción: lo sagrado de cada persona. Y la mística anida en la realidad, vivida en profundidad. Acontece en personas que se abren de par en par a la vida, y en ese mismo dinamismo se sumergen en ella. El lugar de esta experiencia mística es la misión, la vida cotidiana y ordinaria, en el trato

más delicado con las personas. La llamada mística de la horizontalidad.

La cercanía, la proximidad, la comprensión, cariño, suavidad, bondad...son las huellas que vamos dejando en nuestro diario vivir, valorando cualidades, armonizando relaciones, *recuperando corazón*, el gran indicador que nos recuerda el Papa Francisco en su última encíclica, *Dilexit nos*, “Nos amó”

Escuchar y *cuidar nuestro corazón como morada del amor*. Una Encíclica dedicada al amor verdadero. Lo social sí, pero también las relaciones humanas de comprensión y afecto. “*Y por encima de todo cuida tu corazón, porque de él mana la vida*” (Prov. 4, 23).

Lo del profeta Miqueas, 6,8: **Cuidadores del amor y la justicia:** “*Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno. Lo que el Señor quiere de ti: tan sólo, practicar la justicia, amar con ternura, y caminar humildemente con tu Dios*”.

Humanizar la vida será una de las consecuencias principales de la mística del cuidado. Y cuando está en pes

«Quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor de las víctimas»

Papa Francisco, Mensaje para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2015.

ligo la humanidad de los humanos, cuando la deshumanización avanza en nuestro tiempo, es preciso *volver la mirada y la morada a la Mística*.

Hoy el cuidado hace referencia a múltiples vínculos y relaciones. Cuidado y justicia se dan la mano. Y amor y cuidado, son manos unidas.

El cuidado es el reloj que marca nuestra Hora. Año Jubilar 2025, un reloj de esperanza a cuidarnos unos a otros. A ser buena compañía unos para otros. Y cuidamos lo que amamos y esperamos. Confianza. Reconocimiento. Valoración. Dignidad. Se hace camino al cuidar. Al cuidar se hace camino. Y caminamos “junto a otros”, pero con júbilo, y regalando vida y esperanza.

«La Iglesia (...) tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad».

Papa Francisco. Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2015

Proyecto social para el jubileo. “Peregrinos de esperanza”

M^o Francisca Sánchez Vara.

Departamento de Trata de Personas
Subcomisión Episcopal para las Migraciones y
Movilidad Humana Conferencia Episcopal Española

“Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes” y *“Si un hermano tuyo se empobrece y no se puede mantener, lo sustentarás como al emigrante o al huésped, para que pueda vivir contigo”*. En el capítulo 25 del libro del Levítico, encontramos el sentido del compromiso para este Jubileo en la concreción del proyecto social: promulgar la liberación, acoger y sustentar a quien se empobrece, por la razón que sea, haciendo referencia explícita al emigrante, a quien viene a nosotros desde otros países.

El Jubileo nos ofrece la oportunidad de realizar un camino de transformación del corazón, que se manifieste en compromisos y acciones concretas que contribuyan a hacer posible la acogida, la sanación y la liberación de quienes la necesitan y, entre todos, contribuir a la transformación y construcción del Reino, un mundo habitable desde el Evangelio de Jesucristo. El Secretariado para el Jubileo de la CEE nos propone este proyecto social que nos permitirá, a quienes peregrinemos y a todo el pueblo santo de Dios, conocer el sufrimiento de las víctimas de la trata de personas y de la explotación sexual y laboral, el camino de sanación y recuperación, y



el trabajo de las diversas entidades y proyectos que en la Iglesia acompañan y dan respuesta a esta realidad. El Jubileo supone también una oportunidad para reflexionar, tomar conciencia y orar por nuestras hermanas y hermanos que sufren la trata y la explotación.

SER SIGNOS DE ESPERANZA

Ante el sufrimiento que genera la trata y la explotación, el Jubileo nos invita a ser signos de esperanza. *“En medio de la oscuridad se percibe una luz”*. La Iglesia se hace presente, a través de congregaciones reli-



giosas, proyectos de Cáritas y comunidades cristianas, dando respuesta al grito de auxilio de quienes sufren, con la confianza que Dios siempre escucha. A través de testimonios, conoceremos caminos de sanación, transformación y liberación, tanto de quienes acompañan como de quienes son acompañados.

“Llamados a alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos”. La trata de personas y la explotación que hoy día siguen sufriendo muchas hermanas y hermanos es una lacra, una forma de violencia presente en nuestras sociedades que genera cada año miles de víctimas en todo el mundo. A lo largo del año jubilar, poniéndonos en marcha, con la mirada en la meta, descubriremos la acción de Dios en quienes fueron víctimas, sanaron y pudieron levantarse para seguir adelante con sus vidas. Ellas son también para nosotros signos de esperanza, de vida, de resurrección.

En el mensaje del papa Francisco se presenta el Jubileo como una oportunidad para *“restablecer un clima de esperanza y confianza”*. Es una llamada concreta a cada persona, a cada cristiano que quiera realizar este peregrinaje, y que será posible *“si no cerramos los ojos”* ante las diversas realidades de pobreza. Para poder ver, es importante visibilizar estas situaciones, generalmente desconocidas o poco conocidas y no permanecer indiferentes. Las víctimas de la trata de personas y de la explotación, reclaman nuestra mirada y atención.

Este proyecto social para el Jubileo tiene como objetivos:

Visibilizar: La realidad de la trata de personas, la explotación sexual y laboral, como un signo de los tiempos. Conocer la labor y respuesta de la Iglesia, que desde hace años vienen dando las diversas congregaciones religiosas y proyectos de Cáritas, acogiendo a las personas que llegan a los proyectos rotas y heridas por el

drama que han vivido, acompañado sus procesos y restaurando su dignidad herida y agraviada, además de contribuir a prevenir, sensibilizar y concienciar. Conoceremos también los desafíos y retos que se nos presentan para, entre todos, caminando juntos, podamos construir un mundo de mujeres y hombres libres, sin personas explotadas y esclavizadas.

Reflexionar y orar: Se ofrecerán espacios y recursos para motivar la reflexión y la oración sobre estas realidades de sufrimientos que necesitan y reclaman de nosotros, como Iglesia, ese *“clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento”*.

Compromiso: Para quienes se sientan motivados a adquirir un compromiso, se ofrecerán orientaciones.

Aportación económica: Se ofrecerá la posibilidad de realizar alguna aportación económica que irá destinada a las diversas entidades y los proyectos.

A lo largo del año jubilar se facilitarán los materiales preparados desde el Departamento de Trata de Personas de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana, que estarán ubicados en el apartado “Hacia el Jubileo” de la página web de la Conferencia Episcopal Española.

Estos materiales, por su contenido, están preparados para que se puedan utilizar durante los tiempos litúrgicos, y serán en torno a esas fechas cuando estarán disponibles en la web: Cuaresma (marzo), Pascua (mayo), Tiempo Ordinario (septiembre) y Adviento (noviembre).

Abriré el corazón lleno de nombres

Gemma Martínez Sánchez

Laica Oblata

Llegué a Oblatas con 18 años a través de la Residencia Universitaria de Murcia, donde viví mi primer año de Educación Social. El objetivo inicial de mi familia y el mío era estar en un lugar acogedor (y que facilitara el estudio) donde vivir mis primeros años universitarios, sin imaginar que ese primer contacto y las consiguientes propuestas, cambiarían mi ser y estar en “el mundo” y en la Iglesia.

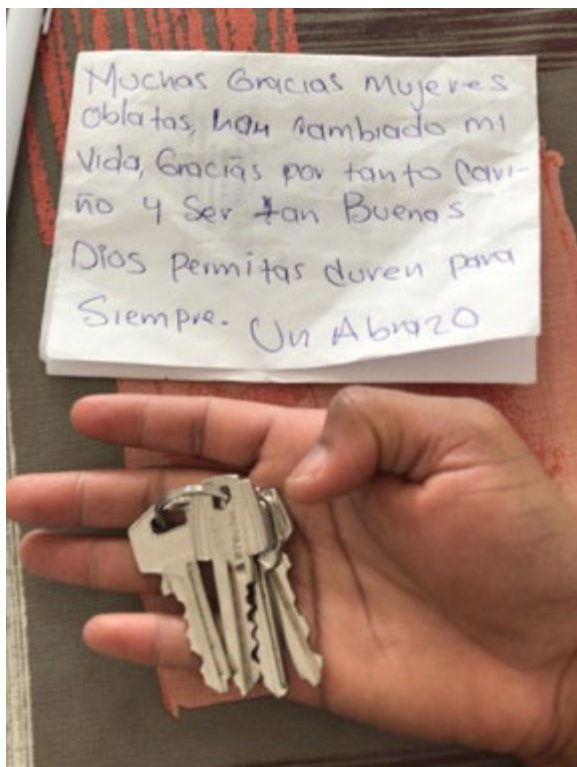
Al poco de estar allí, tuve la primera oportunidad de acercarme a una realidad tan desconocida y cercana a la vez, llegando a cuestionarme sobre las desigualdades e injusticias so-

ciales y qué podía hacer yo ante ello. La Comunidad de Oblatas de Murcia me ofreció la posibilidad de realizar voluntariado con mujeres que se encontraban en el Centro de Acogida de la Congregación, para más adelante iniciar mi trayectoria profesional y personal acompañando a mujeres en situación de prostitución y/o víctimas de trata con fines de explotación sexual. Desde aquel momento y a día de hoy, continuo “enganchada” y comprometida con la Misión de Oblatas, en la que la cercanía y el acompañamiento son aspectos esenciales en su pedagogía.

En este caminar en la Familia Oblata, junto a las hermanas y las mujeres he aprendido a acompañar desde la mirada de Jesús, una mirada limpia, sin juicios, donde se transmite amor, acogida y comprensión. Jesús tuvo y tiene presente a las mujeres en su día a día, compartiendo la mesa, el camino, la vida, y descubriendo cómo ese acompañamiento fue mutuo, siendo Él acompañado por ellas, fielmente, hasta “el final”¹. Desde ese prisma vivo el día a día junto a las mujeres.

A nivel espiritual, dicha experiencia ha transformado mi forma de vivir la espiritualidad y de experimentar el





evangelio en la práctica, desde un Dios misericordioso que se encarna en la realidad de las mujeres y cómo mi vida de fe ha recobrado un sentido desde ellas, desde esa realidad que muchas veces nos transmiten una fe y una esperanza que no siempre es la nuestra porque la enraizamos más en lo humano que en Dios.

En Oblatas he aprendido y continúo aprendiendo cada día a ofrecer una acogida auténtica, cercana y de cuidado mutuo; a crear vínculos relacionales en espacios de diálogo, recorriendo el camino hacia el bienestar personal; a creer profundamente que la mujer es el centro y protagonista de su propio proceso, donde la intervención parte de sus habilidades y potencialidades; a respetar los procesos personales desde el momento vital en el que se encuentra; y a empeñarme firmemente en la construcción de un mundo más justo e igualitario, donde

los derechos humanos sean respetados y reales para todas.

Este aprendizaje es una experiencia de vida compartida con tantas mujeres, con nombre y apellidos, rostros de mujer, de esperanza, que me enseñan y me recuerdan que “poco a poco, y solo poco a poco” (Antonia M^a de Oviedo y Schöntal) sus sueños se van construyendo y se hacen realidad, con la búsqueda conjunta de oportunidades reales y puertas abiertas que apoyen sus procesos personales.

Así, echando la vista atrás, recuerdo a Mery en la casa de acogida, a Ionella apoyada en la pared de un polígono, a Fátima en el Centro de día viniendo a clases de español... y recientemente a Zuzy compartiéndonos en el club su alegría porque su hija llegará el próximo mes, Leidy haciendo prácticas en un centro de personas mayores con su bata blanca, Gloria feliz en la casa de acogida

donde ha decidido darse un tiempo para continuar hacia adelante...

Vivo agradecida del regalo que Dios me hizo poniéndome a Oblatas en el camino y que continúa cada día, de poder seguir avanzando en familia junto a las mujeres, las hermanas, las personas laicas y compañeras del día a día como laica oblata, agradeciendo el carisma que Dios me ha regalado para mi ser y estar en el “mundo y en la iglesia.”

«Al final del camino me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado? Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres.» (Pedro Casaldáliga)

«¿Yo pobrecilla? No; yo no soy pobrecilla, porque soy del Patrón y estoy en su casa; todos aquellos que no son del Señor, esos son pobrecillos».

Santa Josefina Bahkita

1 Cfr.Mc 15, 40-41

Aprendiendo a vivir con esperanza

Noelia de Pablo Torres

Cáritas Española

“Viví una vida muy feliz y despreocupada, sin saber que era el sufrimiento”. Estas palabras de Santa Josefina Bakhita, que aparecen en su autobiografía, rememoran su vida antes de su secuestro.

Estas palabras me recuerdan, que, aunque en mi vida siempre ha habido obstáculos que atravesar, en estos momentos quizá, es cuando lo estoy notando más. He pasado muchos duelos a lo largo de mi existencia, pero enfrentarme a una enfermedad como es la leucemia me está resultando duro, desgarrador. Al principio solo podía llorar y pensar que me iba a morir; ahora, después de casi cinco meses de tratamiento, mi estado anímico es otro; la esperanza, la fuerza y el amor me están acompañando día a día en mi pequeña habitación

de hospital, en mi pequeño corazón, en el acompañamiento de mi familia y amistades, en la alegría de seguir viva un día más.

Así, como Bakhita nunca perdió la esperanza, nunca perdió la fe, siempre estaba animada a pesar del sufrimiento que vivía, en estos momentos, me encuentro esperanzada y con fuerza para superar la enfermedad. Será un duro y largo camino, con altibajos, con días mejores y peores, pero de optimismo.

Y poder escribir estas palabras es una gran oportunidad. De hecho, nunca pensé que estaría escribiendo un artículo como este, desde mi experiencia personal y profesional. Tampoco pensé que estaría acompañando procesos tan complejos, tan llenos

de sufrimiento, pero también cargados de esperanza. Y es que, en este viaje, en el que me embarqué, hace ya casi cinco años, de lucha contra la trata de personas, he aprendido, he vivido, y me he encontrado con múltiples situaciones, pero sobre todo con grandes personas. Podría nombrarlas, podría hablar de sus vidas, del sufrimiento que han vivido, pero me gustaría centrarme en su fuerza, en su camino hacia la libertad; una libertad que se logra con la autonomía, con la dignidad, con la resiliencia...

Un informe, un curso, un acto de sensibilización, son instrumentos que hemos puesto al servicio de una misión, una gran misión: la lucha contra la trata de personas, la lucha por los derechos humanos, la lucha por la dignidad de cada una de las personas supervivientes de la trata que acompañamos en Cáritas desde hace muchos años. Acompañamos a través de proyectos, a través de la escucha, de la empatía, del amor de Dios.

Somos embajadores, embajadoras de esperanza... pero no solos, sino desde el trabajo en red (con otras organizaciones cristianas, laicas, nacionales, internacionales ...). Son muchas las personas y entidades con las que colaboramos, porque una sola persona puede hacer muchas cosas, pero muchas juntas tejemos caminos





Foto Sandramilenald

de esperanza, senderos de luz, desde nuestra misión cristiana.

No quiero dejar de nombrar algunas de las historias que he vivido, que he acompañado en este tiempo. Recuerdo el primer día que conocí a Gabriela. Vino a dar una charla en un curso de la escuela de verano y estaba tan nerviosa que tuvimos que estar con ella largo tiempo para calmarla, para acompañarla, para darle seguridad. Los efectos del estrés postraumático

acechaban su cuerpo, su vida... Lo hizo fenomenal. Y ahora, a través de sus pinturas, nos lleva a su mundo interior, un mundo de rabia, de hipocresía, pero también un mundo en el que la ilusión y la fuerza están presentes.

También recuerdo a Luisa y a Elena, personas maravillosas, que después de mucho tiempo lograron salir de la trata y que tienen la esperanza de tener una nueva vida, como ellas dicen, lejos del mundo de la pros-

titución. Hay muchos nombres que quiero escribir: Paula, María, Sofía... Todas ellas, son personas resilientes, como Bakhita; nuestra querida Bakhita, que teniendo todo en su contra, siendo esclava, viviendo cada día el sufrimiento, la tristeza, el maltrato... tuvo siempre un gran espíritu de fe y esperanza, alcanzando finalmente la felicidad de la mano de Dios, del mensaje de luz, que nos transmite y nos inspira.

Se trata de una figura que supo perdonar a sus secuestradores, a las personas que la esclavizaron, claro manifiesto del perdón y del amor de Dios, del amor a la humanidad, de la lucha por la dignidad y por los derechos humanos.

Para finalizar, quiero expresar mi agradecimiento de poder escribir estas palabras, de que sean leídas y de que puedan ser fruto de inspiración para otras personas, porque siempre la vida es un gran regalo que se nos da y espero poder seguir manifestando a través de ella, mi lucha, mi fe y mi esperanza como grandes baluartes que guían y guiarán mi camino.

«Si el Patrón me llama, iremos. No deseo ni ir al Paraíso, ni quedarme aquí. Me gusta hacer lo que Dios quiere. Él sabe que estoy aquí. Él dispondrá. De lo demás, entre ir o quedarme no hay diferencia, estoy siempre en sus posesiones».

Santa Josefina Bakhita

Entrevista Hermano Julio José Moreno. Fundación Cruz Blanca

¿Cómo llegas a este proyecto?

En el año 2018 la congregación me envía como Trabajador Social a Fundación Cruz Blanca. Desde ese momento comencé mi servicio en programas de acogida con personas migrantes y en intervención y atención a víctimas de trata de seres humanos.

¿Cuál es, en concreto, tu trabajo en el proceso de intervención?

Pues mi trabajo en el ámbito de Trata ha sido como Trabajador Social y mediador, el acercamiento a contextos de prostitución a través de unidades móviles, llevando asesoramiento social, jurídico y sanitario a las mujeres. En el caso de la vivienda ha sido la acogida y el acompañamiento de las víctimas y el trabajo interdisciplinar con la persona.

¿Cuál es vuestro modelo de intervención en el proceso de acompañamiento?

El modelo de intervención que desde Cruz Blanca llevamos es el modelo centrado en la persona, donde la persona es la protagonista de su proceso de cambio, brindándole un espacio en un clima familiar, acogiéndola y acompañándola durante su proceso con el fin de transformar su vida y que pueda incluirse e integrarse en nuestra sociedad.

¿Alguna historia que te haya impactado de forma especial?



Pues en el caso de los hombres víctimas, en el año 2021 la policía desarticuló una red que tenía esclavizados a 12 personas procedentes de Rumanía en condiciones inhumanas en un campo de naranjos con fines de explotación laboral y con fines delictivos. La mayoría de los hombres eran bastantes vulnerables ya que, además, presentaban discapacidad intelectual muchos de ellos.

¿Quieres compartir alguna vivencia o situación concreta que te haya marcado?

Pues uno de los casos que me impactó es el de una madre y su hija que estaban siendo prostituidas en el mismo espacio. La madre era de origen colombiano y, al enterarse de la situación que la hija estaba sufriendo en España, además del deterioro

sufrido a consecuencia del consumo de drogas, se vino para sacar a la hija entrando en la red y siendo también prostituida. En este caso, pudimos ayudar a que la hija saliera de la trata y volviera a Colombia, y la madre con el tiempo también pudimos ayudarlo a salir y conseguir la documentación.

¿Qué destacarías o pondrías en valor de las personas que acompañas?

La fuerza y, sobretodo, la fe que muchas de ellas tienen. Recuerdo las palabras de una de ellas donde decía que “la fe le ayudaba a esperar lo inesperable y a soportar lo insoportable.”

¿Qué consideras más importante y esencial para que una persona que ha sido víctima de la trata se recupere y sane sus heridas?

La esencia de Cruz Blanca es ser Casa y Familia. Desde ese espacio familiar y seguro, trabajamos por dignificar su vida, esa dignidad que muchas veces le ha sido robada, pero siempre teniendo presente que la persona sea la protagonista de su proceso de sanación y transformación.

¿Cómo te ha ido transformando este servicio que realizas?

Pues este servicio ha hecho que mi vocación se afiance, pues en cada persona, en cada rostro, en cada historia, he visto una llamada de Jesús que, como a Isaías, me invitaba a “consolad, consolad a mi pueblo.”

¿Qué signos de esperanza descubres en tu hacer cotidiano con las personas que acompañas?

El mayor signo de esperanza es ver el cambio, el antes y el después en la vida de tantas personas que, a pesar de haber sufrido tanto, han sido capaces de liberarse y poder emprender una nueva vida.

¿Crees que hay motivos para la esperanza ante situaciones tan difíciles?

Sin duda. La esperanza no se pierde y a eso estamos llamados los que queremos seguir las huellas de Jesús, a ser profetas de la esperanza y voceros de esa Buena Noticia de la Salvación, siendo los principales destinatarios las personas descartadas, los incontables, las invisibilizadas.

«No podemos hacernos los distraídos: todos estamos llamados a salir de cualquier forma de hipocresía, afrontando la realidad de que somos parte del problema. No nos está permitido mirar hacia otra parte y declarar nuestra ignorancia o nuestra inocencia»

Papa Francisco, Video mensaje a los Participantes en el Foro Internacional sobre las Formas Modernas de Esclavitud, 7 de mayo de 2018

¿Cuáles son las claves para minimizar el impacto de la trata de personas?

Las claves desde mi punto de vista son: en primer lugar, generar políticas migratorias que no dejen en total desprotección y en un vacío legal a las personas migrantes, expuestas a todo tipo de explotación. En segundo lugar creo que debe ser la sensibilización, pues la Trata de Personas es la esclavitud invisible de nuestra época, y en tercer lugar, el compromiso por la justicia que todos los que llevamos el nombre de cristianos estamos llamados a vivir.

«No puedo describir lo que sufrí en este sitio. Me acuerdo aún de estas horas de angustia. Aletargada y fatigada a fuerza de llorar, caía agotada en tierra. Mi imaginación me transportaba lejos, lejos, a mi casa. Veía a mis padres queridos, mis hermanos y hermanas»

Santa Josefina Bahkita

ISKRA-ORRILLO. Proyecto Esperanza-Adoratrices

Entrevista realizada por Ana Almárza Cuadrado

Adoratrix

Con mucha alegría me pongo en contacto con Iskra Orrillo para que nos comparta su experiencia en estos años de acompañamiento a mujeres víctimas y supervivientes de la trata de personas con fines de explotación. Como siempre cercana, facilitadora, entusiasta. Cuando en el año 2010 llegué a Proyecto Esperanza llevaba unos años como psicóloga; el trabajo con ella siempre ha sido muy bueno y enriquecedor. Conscientes que su experiencia nos va a enriquecer, hemos querido que formara parte de esta nueva revista, preparando el Jubileo del 2025

Iskra, lo primero agradecerte de corazón tu disponibilidad y siempre facilitadora. ¿Cómo llegas a este proyecto?

Llego al proyecto porque me enteré de una oferta laboral donde pedían una psicóloga para trabajar con mujeres supervivientes de la trata. Paso un proceso de entrevista y conozco a la entidad y a las compañeras de trabajo posteriormente. Realmente llego a la entidad con la intención de poder aportar mi trabajo en beneficio de las mujeres y con muchas ganas de poder unirme al trabajo de las Adoratrices.

¿Cuál, crees tú que es, en concreto, tu trabajo en el proceso de intervención?

Durante 13 años fui la psicóloga, ofrecía terapia a las mujeres para favorecer sus procesos de recuperación emocional, psicológica. Actualmente soy responsable de un centro de atención a mujeres víctimas de trata, explotación sexual y mujeres en contextos de prostitución.

Mi trabajo siempre ha consistido en acompañar a las mujeres en sus procesos, intentando generar vínculo con ellas, y, sobre todo, generar un espacio donde se sientan seguras y poder favorecer que emerja toda esa capacidad de resiliencia que poseen.

También es importante comentar que muchas mujeres han vivido múltiples violencias y estas impactan en todo su ser, tanto en su salud física, psicológica, emocional, sexual, social y en toda esa dimensión espiritual que tienen. Entonces, en los procesos de intervención se les acompaña y se les brindan todas aquellas estrategias, herramientas que les permiten poco a poco ir superando las experiencias de violencia sufridas.

Uno de los elementos fundamentales es ese encuentro desde el reconocimiento y aceptación incondicional positiva.

Desde la entidad de las Adoratrices, ¿cuál es el método que seguís en el proceso de acogida y acompañamiento?

Debo decir que el enfoque con el que trabajamos es centrado en los derechos humanos, género e interseccional y también en la no-re-victimización y, sobre todo, en reconocer la capacidad resiliente de las mujeres.

A su vez, el modelo central y básico es el modelo humanista en el que se reconoce, como he comentado, de manera incondicional a la mujer, en el que a través de la empatía y de la autenticidad de la terapeuta se permite construir una relación sanadora que favorezca su bienestar y recuperación.

También el enfoque de trauma está muy presente porque hay que reconocer que han vivido situaciones muy traumáticas a lo largo de su vida y esas situaciones traumáticas han dejado un impacto en ellas que, a través de restablecer sus espacios de seguridad, de confianza, se acompaña todo su proceso.

Iskra, seguro que a lo largo tantos años ha habido muchas mujeres que te han impactado, ¿puedes compartimos alguna historia que lo haya hecho de forma especial, recuerdas, en este momento, a alguna mujer?

Bueno, realmente hay muchas historias de mujeres que me han impactado en lo personal y en lo profesional. Quizás una de las que he podido acompañar que más me ha

impactado es de una mujer de origen africano que viene huyendo de una situación de violencia en la pareja y se encuentra con la trata.

Ella, al huir de esa situación de violencia, pues se coloca en una situación de riesgo, cruza varios países por el desierto y en esas circunstancias sufre violaciones, vejaciones y además, tiene que recurrir a cualquier estrategia para poder sobrevivir, y entre ellas una persona, un hombre, “se hace cargo de ella,” entre comillas, pero se hace cargo de ella con control y violencia. Termina huyendo, cruza el estrecho en una patera y esa patera se hunde. En esa patera mueren muchos niños porque había otras mujeres con bebés.

Ella narra en sesión cómo esta situación le impacta profundamente. Llega a nuestro servicio con mucho daño, pero a su vez también con una capacidad o con un deseo de recuperarse y de seguir luchando y de traerse a su familia aquí, estudiar y aprender el idioma.

Tuve la oportunidad de acompañar su proceso. Es una alegría y testimonio de recuperación ver que hoy después de muchos años se encuentra estable, con una vida digna, con una vida positiva y sobre todo con bienestar, e incluso con deseos de ayudar a otras mujeres.

¿Qué destacarías o pondrías en valor de las personas que acompañas?

Destacaría su valentía, su fuerza, su valor, sus ganas de salir adelante y su resiliencia. Después de tantas situaciones adversas, logran superarlo, consiguen ayudar a sus familias,



Foto Sandramilenald

y finalmente, tienen el deseo de ayudar a otras mujeres como ellas.

¿Qué consideras más importante y esencial para que una persona se recupere y sane sus heridas?

Considero que es esencial para que una persona se recupere, primero poder contar con ese apoyo y esa escucha y esa aceptación humana de la profesional que la acompaña, de la persona que la acoge. Ese encuentro humano es sumamente sanador. Por supuesto, la mujer se debe comprometer con ella misma. Es decir, se compromete con su propio proceso de recuperación y asume el protagonismo en su día a día para salir adelante.

Es verdad que cada persona, cada mujer vive el daño sufrido o la experiencia de violencia sufrida de manera distinta, y también que cada mujer tiene recursos psicológicos y emocionales diferentes porque sus historias de vida son distintas, y a su vez, sus características propias son diferentes.

Entonces varían sus procesos de recuperación, pero a lo largo de estos años he podido observar que lo más sanador es ese encuentro humano. Ese encuentro humano donde ayudas a esa persona a recuperar esa dignidad, esa seguridad, ese deseo de seguir adelante y confiar que es posible, confiar que sí se puede llegar a construir una vida positiva.



Foto Sandramilenald

Las personas tienen unos recursos personales que están allí, lo que hacen las personas que las acompañan es favorecerlo. Favorecer que esa semilla que está ahí florezca y pueda crecer y fortalecerse día a día.

Nos gustaría que nos compartas cómo te ha ido transformando este trabajo, el encuentro humano, como tú dices, con las mujeres a la que has acompañado

Este trabajo me ha transformado profundamente. Me ha enseñado el valor del encuentro humano. Me ha enseñado la capacidad que tienen las mujeres para salir adelante. Me ha permitido reconocer también lo hermoso de poder ofrecer espacios de curación, de sanación. Y personalmente eso me ha permitido ser una persona más sensible, más espiritual, más comprometida y creer en las personas, creer que realmen-

te uno puede sanar y recuperarse y que la vida tiene mucho sentido, que el sentido es la vida y que hay que conectar con todas las dimensiones del ser, tanto la psicológica, lo social la física y la espiritual; y que lo interpersonal, el encuentro humano es lo más central en todos estos procesos de recuperación. Y bueno, creo que a lo largo de estos años me he fortalecido y he crecido como ser humano.

Iskra, con todo el dolor que has visto y escuchado en estos años, ¿crees que hay motivos para la esperanza ante situaciones tan complejas?

Creo profundamente en la capacidad de recuperación de las mujeres. Considero que siempre hay esperanza, que sí se puede sanar, recuperarse, después de haber vivido situaciones muy adversas.

Es verdad que hay mujeres que pueden recuperarse, digamos, y tener una vida digna, un trabajo, una esperanza, un disfrute, pero también es real que algunas mujeres tienen algunas secuelas, secuelas que requieren de espacios donde puedan recibir una escucha, o que requieran un tratamiento continuo, por ejemplo, una medicación o un centro donde le den una atención psiquiátrica/psicosocial periódica.

Estas situaciones existen. Y también existen mujeres que se recuperan de una manera tan extraordinaria que están en posición y disposición de ayudar a otras mujeres y favorecer el cambio de otras.

Entonces hay como un abanico. Ahora, la infancia es un momento esencial en la vida de las mujeres que puede permitir que esa capacidad resiliente, esa autoestima, esa fortaleza que tienen, pues, emerja después de una situación de violencia extrema. También puede ocurrir lo contrario, que el daño sea tan inmenso o que haya también factores que hagan que, si había una vulnerabilidad y de repente ocurrió un impacto de violencia muy alto, se pueda recuperar, pero que, en ocasiones de altos niveles de estrés, pues, haya crisis o como he comentado, requieren un tratamiento de por vida.

Considero que siempre hay esperanza. En Proyecto Esperanza hemos acompañado los procesos de las mujeres durante 25 años. Y podemos afirmar que ellas consiguen reconstruir sus vidas, tener alegría, libertad, agradecimiento y ganas de seguir adelante, y un profundo deseo de ofrecer su amor y cariño.

Grupo de trata. Arzobispado de Pamplona y Tudela.

María Navarro y equipo

El equipo contra la trata de la diócesis de Pamplona y Tudela fue enviado a la misión el 8 de febrero de 2023, durante la vigilia de oración de Santa Josefina Bakhita, con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata. Meses antes, desde el Grupo de Coordinación del Departamento de trata de la Conferencia Episcopal, se nos había pedido ir creando un grupo para trabajar el tema en cada una de las diócesis.

El equipo está formado por religiosas y voluntarias de Villa Teresita y tres sacerdotes que nos acompañan. Además de contar con un gran número de voluntarios jóvenes que colaboran en proyectos concretos.

La misión de este grupo es sensibilizar, visibilizar e incidir en la Iglesia y la sociedad navarra sobre la realidad compleja de la trata de personas, y coordinar la atención y el acompañamiento pastoral a las personas que han sido víctimas. También tenemos como misión representar a nuestra diócesis en los diferentes foros en los que se aborde la cuestión.

Somos un equipo dispuesto a trabajar y a sacar adelante esta pastoral. La trata es un grave problema presente en nuestras sociedades, que se conoce poco y genera mucha incomodidad en nuestra sociedad, de ahí la importancia de trabajar la prevención, así como de enseñar a mirar la reali-



dad de las personas que se encuentran sumidas en esta situación. Se quiere ofrecer una oportunidad para remover conciencias y dar a conocer esta realidad tan invisibilizada.

Los objetivos que nos hemos propuesto son:

- La oración con, por y para las víctimas y sobrevivientes.
- Desarrollar programas y materiales para la sensibilización, visibilización y formación sobre el tema.
- Coordinar la difusión en los medios de comunicación.
- Acompañar desde Villa Teresita de Pamplona y coordinar con otras asociaciones la acogida y los servicios de apoyo brindados.
- Investigar y generar líneas de investigación que permitan brindar datos sobre la sociedad navarra, que ayuden a la prevención y a la modificación de comportamientos dañinos.

El trabajo lo hemos distribuido por comisiones: espiritualidad, promoción y sensibilización, investigación a nivel diócesis, trabajo en red, diseño y elaboración de materiales educativos,



profundizar en la vida de Santa Josefina Bakhita, Isabel Garbayo y de personas que han luchado contra la trata; organización de la Vigilia de Oración con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata y las jornadas de formación; comunicación y redes; secretaria y formación.

Nuestro nuevo obispo, D. Florencio Roselló, ha constituido la Delegación de Trata el pasado mes de septiembre. Tenemos un gran reto por delante, pero, de la mano de Dios y el entusiasmo dispuesto, queremos lograr que en la Iglesia de Navarra se entienda que, como bien recuerda el papa Francisco, “se trata de nuestra humanidad”

«Toda mujer que pase por nuestras casas debe recibir el bálsamo de la paz, de la alegría y de la esperanza como cuando Cristo pasaba entre la muchedumbre doliente»

Frase tomada de los escritos de Isabel Garbayo Ayala, fundadora de Villa Teresita

Punto de encuentro y esperanza en la lucha contra la trata

Begoña Iñarra,

Misionera de Ntra. Sra. de África
Coordinadora de la Comisión contra la trata
de personas, Diócesis de Madrid.

La Comisión Diocesana contra la Trata de Madrid es una fuerza de esperanza y compromiso en la lucha contra la explotación de seres humanos. Su labor se centra en sensibilizar y formar a comunidades cristianas, grupos parroquiales y a la sociedad en general. A través de charlas, talleres, vigiliass y material litúrgico, busca aumentar la conciencia sobre la trata de personas, facilitar la detección de víctimas y promover una respuesta activa en las parroquias y en toda la diócesis.



En esta misión no está sola. Madrid, una ciudad con un alto número de víctimas de trata, cuenta con numerosas organizaciones y recursos de acogida que colaboran en la rehabilitación de personas explotadas. La cooperación con estos grupos y asociaciones cristianas refuerza el impacto de las actividades de la comisión. Además, como parte de la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral, cuenta con respaldo para coordinarse con otros departamentos y ampliar su labor en justicia social y dignidad humana.



Uno de los mayores desafíos es desmitificar la idea de que la trata es un problema distante. A menudo, la explotación ocurre en espacios cotidianos, como barrios, locales de ocio, obras, etc. Por ello, a través de

presentaciones en parroquias, centros educativos y universidades, la Comisión sensibiliza a la comunidad para reconocer signos de explotación y saber cómo actuar.

La formación de sus miembros y voluntarios es clave para el éxito de su misión. En colaboración con el Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal Española (CEE), reciben capacitación continua so-



bre las complejidades de este fenómeno, especialmente en el ámbito digital. Las redes sociales y plataformas virtuales han facilitado que los explotadores capturen, manipulen y controlen a las víctimas, lo que obliga a adaptar los esfuerzos a esta realidad.

En este contexto, los jóvenes son especialmente vulnerables, ya sea como "víctimas," "clientes" o incluso "explotadores." La Comisión aborda esta problemática en sus charlas, buscando frenar este ciclo de explotación.

El contacto con víctimas y sobrevivientes es una fuente constante de inspiración para los miembros de la Comisión. Los profesionales y voluntarios miembros de la Comisión comparten experiencias sobre la situación actual de la trata y de mujeres que han escapado de la explotación, dando voz a historias de valentía y resiliencia que refuerzan el compromiso y la misión de la Comisión.

La Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata, celebrada el 8 de febrero, día de Santa Bakhi-

ta, es una fecha clave. Este año, la Comisión ha promovido vigiliias en algunas parroquias, convirtiéndolas en una llamada a la acción y la oración por un mundo sin esclavitud moderna.

Durante 2024 y 2025, la Comisión continuará formando y sensibilizando a la comunidad. Las asociaciones que la integran seguirán ofreciendo acogida y acompañamiento a las víctimas, mientras se promueven actividades que visibilicen el problema y refuercen la solidaridad.

En el ámbito educativo, las charlas han motivado a estudiantes a involucrarse activamente. En 2023, tras una presentación en un colegio, los alumnos organizaron un concurso de videos para el Día Internacional contra la Trata. En universidades, futuros profesionales han mostrado interés en el tema, dedicando incluso sus trabajos académicos a esta causa.

Todas estas acciones buscan fortalecer una red de solidaridad en Madrid, sensibilizando a la comunidad cristiana y promoviendo la defensa de las víctimas. A través de programas de formación, colaboración y concienciación, la Comisión trabaja por una sociedad donde la dignidad y los derechos de cada persona sean protegidos y valorados.

«No importa las condiciones en las que llegan, para ellas es la obra»

Santa María Micaela, fundadora de las religiosas adoratrices

Vigilia de Oración

Vigilia adaptada por Ana Almarza Cuadrado para las diócesis españolas, desde el texto elaborado por el equipo de trabajo de preghieracontrotratta.org 2025

EMBAJADORES DE LA ESPERANZA: juntos contra la trata de personas

Ambientación

Desde la entrada de la iglesia hasta el altar vamos poniendo huellas en paralelo, en dos colores diferentes. Unas por los hermanos y hermanas supervivientes de la trata, las otras por quienes hacemos camino con ellas y ellos. Ponemos algunos obstáculos (6 obstáculos por cada testimonio): migración forzosa, desplazamiento climático, injusticia, pobreza, agresiones, trata de personas. Pueden estar representados con un cartel y una piedra. También 6 velas, una por cada testimonio, que iremos subiendo hasta el altar bajo los pies de la imagen de Santa Josefina Bakhita que preside nuestra celebración. Al comienzo se reparte una pequeña huella de cartulina a cada persona, para que al final de la celebración escriba su compromiso, y una pequeña vela. Se puede proyectar o entregar el texto con las oraciones que haremos todos juntos y la oración del Jubileo. Es necesario contar con una persona que sea la que lleva toda la celebración (guía de la celebración) y 6 lectores para la oración.

Bienvenida e introducción

Como familia en peregrinación, en camino acogemos la llamada que nos hace el Espíritu para transmitir la esperanza que nos viene de Él. Este año, a la luz del Jubileo, caminamos con el corazón abierto a la renovación, la compasión y la solidaridad, reconociendo nuestro compromiso común con la justicia.

La peregrinación es un camino sagrado en el que cada paso nos acerca más a nuestra misión de construir el Reino de Dios. Como peregrinos y peregrinas, nos comprometemos en el camino de la transformación. En este año jubilar abrazamos la llamada a restablecer la justicia,



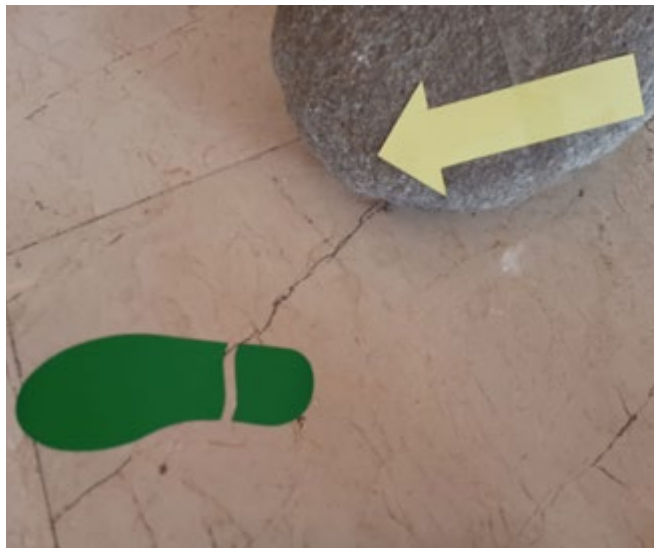
a llevar la libertad a los oprimidos y a apoyar a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Nos hacemos cada vez más conscientes de la poderosa interconexión entre la trata de seres humanos, la migración forzada y el cambio climático. Muchas personas se ven obligadas a abandonar sus hogares a causa de la guerra y de los conflictos, de la sequía, del aumento del nivel del mar, de los incendios y de las tormentas de lluvia y de nieve. Esta creciente vulnerabilidad expone a las personas a un mayor riesgo de trata y explotación.

Gesto simbólico: Pasos de solidaridad

Como un gesto simbólico en este primer momento de la celebración unimos **nuestras manos como comunidad de creyentes que vamos a iniciar nuestro camino de peregrinación**. Unimos también nuestros corazones a los de todo el mundo mientras emprendemos esta peregrinación de oración y solidaridad.

Hoy queremos dar un paso adelante junto a quienes sufren pérdidas y dificultades extremas y queremos también dar testimonio de esperanza, justicia y libertad.

Preside nuestra celebración la imagen de Santa Josefina Bakhita, mujer que fue esclavizada de niña, vendida en numerosas ocasiones y finalmente liberada, encontrando la verdadera libertad en Cristo y en su Iglesia. Es la hermana universal y el día de su memoria litúrgica, 8 de febrero, fue escogido por el papa Francisco para la celebración de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. Que Santa Josefina Bakhita nos acompañe en este camino que ahora iniciamos.



Guía de la celebración

Ante nosotros se extiende un camino marcado con huellas. Unas huellas representan el paso valiente de muchos hermanos y hermanas nuestras supervivientes de la trata, las otras (huellas), las de quienes les acompañamos con nuestra oración y compromiso con amor y determinación. Al recorrer este camino, traemos a nuestra celebración a quienes se ven en la obligación de viajar en circunstancias difíciles debido a la trata de personas, a la migración y al desplazamiento climático.

En esta peregrinación, nos comprometemos a la solidaridad caminando con aquellos cuyas vidas han sido desarraigadas y pidiendo justicia, protección y dignidad para todos. Cada paso es un acto de oración y un símbolo de esperanza.

Canto Inicial

HISTORIAS DE CADA CONTINENTE: TESTIGOS DE RESILIENCIA Y ESPERANZA

Guía de la celebración

Como enviados y enviadas de la esperanza, acojamos en nuestro corazón la vida de nuestros hermanos y hermanas supervivientes y defensores de todo el planeta. Sintonicemos nuestros corazones para escuchar su camino hacia la supervivencia. Sus vidas son sagradas, hechas del mismo Dios, su corazón está marcado por el deseo de vivir, por la determinación, la resiliencia y la esperanza y, abierto a un acompañamiento compasivo y una incidencia inteligente.

Recordamos las inspiradoras palabras de Jeremías: «Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza». (Jer 29,11)

Primera experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos primeras huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las personas coge el primer cartel y lo muestra en alto: migración forzada. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.

Lector 1: Oceanía

A lo largo de nuestra celebración, cada vez que escuchemos un testimonio vamos a repetir este gesto:

En silencio, podemos cerrar los ojos para coger, usando la imaginación, las manos de Rani, una niña de 17 años. Apretamos las manos en nuestro corazón, nos disponemos a escuchar su historia y le ofrecemos nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos a «tomarnos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.

Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de Rani. *(Se puede colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella)*

Rani es una estudiante de 17 años de un instituto de Melbourne, Australia. Cuando sus padres le dijeron que iban a llevarla al extranjero para casarla con un perfecto desconocido, Rani sintió que no tenía más remedio que obedecer pensando que su destino estaba ya escrito.

Un miembro de ACRATH, Australian Catholic Religious Against Trafficking of Humans (Religiosos católicos australianos contra la trata de seres humanos), visitó su escuela en aquellos días e hizo una presentación donde Rani se enteró de que el matrimonio forzado era ilegal en Australia y que tenía derecho a elegir a su propio marido. Gracias a esta información, Rani se dio cuenta de que tenía una opción que antes desconocía y que podía actuar para forjar su futuro.

Guía de la celebración

Con las manos en el corazón, hagamos un silencio orante. Oramos por tantos jóvenes que ven rotos sus sueños y, agradecemos la vida de tantas personas que se dedican a hacer el bien.

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de



tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén

Segunda experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: *Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos segundas huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las personas coge el segundo cartel y lo muestra en alto: cambio climático. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.*

Lector 2: Europa

En silencio, volvemos a cerrar los ojos para coger las manos de Leyla, las apretamos en nuestro corazón mientras escuchamos su historia y le ofrecemos todo nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos como familia de Dios a «tomarnos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.

Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de Leyla (*podemos colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella*)

Soy madre de tres hijos, de edades comprendidas entre 10 y 14 años, y esposa de un conductor de autobús. Nos conocimos en nuestra iglesia local aquí en Irlanda, aunque los dos nacimos en Nigeria. La vida ahora parece idílica, pero no ha sido siempre así. Me engañaron para ir a Irlanda con la promesa de una educación mejor, pero luego me traficaron para explotarme sexualmente. Me tuvieron en cautividad durante seis meses y abusaron de mí repetidamente. Logré escapar porque un día mi captor dejó las llaves a mi alcance sin darse cuenta. Tras un largo camino de recuperación, he reconstruido mi vida. Ahora soy auxiliar sanitaria y lucho por un futuro mejor para mi familia, aunque sigo llevando las cicatrices de esta experiencia. Mi cuerpo recuerda el trauma. A pesar de todo he ganado un don: la capacidad de reconocer y apoyar a otras mujeres víctimas de la trata. He sobrevivido y ahora ayudo y defiendo a mis hermanas.

Guía de la celebración

Hagamos un silencio orante mientras mantenemos las manos en nuestro corazón pidiendo por tantas mujeres que han sido abusadas y damos gracias por el nuevo sentido que dan a su vida.

Canción

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros

hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén

Tercera experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: *Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos terceras huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las personas coge el tercer cartel y lo muestra en alto: injusticia. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.*



Lector 3: Norteamérica

En silencio, volvemos a cerrar los ojos para coger las manos de Aisha, las apretamos en nuestro corazón, le ofrecemos nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos como comunidad de creyentes a «tomarnos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.



Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de Aisha (*Podemos colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella*)

Aisha, una mujer del norte de África, dejó a su familia para trabajar como criada en Oriente Medio con la esperanza de enviar dinero a su familia y a su hija, a la que ha tenido que criar sola después del abandono de su marido. Trabajando para una familia adinerada, soportaba largas horas de trabajo sin recibir un salario, enfrentándose a horarios interminables, a los malos tratos de los niños y a los constantes reproches de los padres.

Un día, mientras la familia de su jefe volaba a Los Ángeles en su jet privado, aprovechó la oportunidad para escapar y recurrir a la policía. Después de un año en un centro dirigido por monjas, ha mejorado su inglés, ha aprendido a conducir y ha encontrado un trabajo estable. Ha obtenido finalmente el permiso de residencia y ha llevado a su hija a Estados Unidos, después de ocho años de separación.

Aisha se ha convertido en ciudadana estadounidense y trabaja duro para llegar a fin de mes. Está muy agradecida a las monjas que la han apoyado y sigue construyendo una nueva vida, mientras permanece en contacto con su familia y con sus amigos, tanto musulmanes como cristianos.

Guía de la celebración

Hagamos un silencio orante por tantas mujeres que como Aisha tienen que huir de un trabajo que esclaviza y agradecemos la presencia de tantas congregaciones religiosas que apoyan y acompañan procesos de liberación y sanación.

Canción

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén.

Cuarta experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: *Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos cuartas huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las*



personas coge el cuarto cartel y lo muestra en alto: pobreza. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.

Lector 4: Asia

En silencio, volvemos a cerrar los ojos para coger, ahora las manos de Malyn las apretamos contra nuestro corazón y le ofrecemos nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos de forma activa a «tomarnos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.

Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de Malyn (*Podemos colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella*)

Malyn era una superviviente del tráfico de mano de obra. Estaba muy desfigurada por los malos tratos físicos y la tortura que había padecido. Había perdido la confianza en sí misma y se alejaba de la gente que la rodeaba. Con tiempo y con paciencia, motivándola y animándola, se consiguió que Malyn comenzara a salir de su caparazón. Empezó a relacionarse y a hacer amigos. Un día le pregunté si le gustaría ayudar a otras mujeres permitiéndome compartir su historia. Me contestó con un «sí» rotundo y con una bonita sonrisa. Esa sonrisa de esperanza iluminó su rostro. Desde entonces, sigue armándose de valor para tocar otras vidas defendiendo la justicia.

Guía de la celebración

Hagamos un silencio orante por tantas mujeres que han sufrido en su cuerpo. La historia de Malyn nos recuerda la vida de Santa Josefina Bakhita, que sufrió en su cuerpo multitud de latigazos, y logró perdonar a sus maltratadores. Pedimos por todas las víctimas de esclavitud, por todas las mujeres que después de haber sufrido la tortura se ponen al lado y al servicio de otras para que logren salvar sus vidas

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén

Quinta experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: *Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos quintas huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las personas coge el quinto cartel y lo muestra en alto: agresiones. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.*

Lector 5: África

En silencio, volvemos a cerrar los ojos para coger las manos de Samira, las apretamos en nuestro corazón y le ofrecemos todo nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos a seguir «tomándonos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.



Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de Samira (*Podemos colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella*)

Me llamo Samira y mi historia es la siguiente: fui madre muy joven y me quedé sola al cuidado de mi bebé. Desesperada por dar a mi hija un futuro mejor, tomé la difícil decisión de embarcarme en un peligroso viaje a Túnez. Como muchas de las mujeres presentes en el barco, llevaba a mi recién nacida en los brazos confiando en que nuestros hijos nos traerían bendición y protección.

Al llegar nos recibieron ofreciéndonos ayuda y cuidados. No fue fácil, pero ya no estábamos solos. En Túnez encontré el apoyo de las hermanas y hermanos de Talitha Kum, que me ayudaron a reconstruir mi vida. Me formaron para trabajar en la agricultura y puse en marcha un pequeño negocio de cabras y ovejas.

Hoy estoy felizmente casada y tengo dos hijos. Siempre estaré agradecida a Talitha Kum por haberme ayudado a empezar de nuevo con dignidad y esperanza.

Guía de la celebración

Hagamos un silencio orante y oremos por tantas mujeres que, por buscar un futuro mejor para sus hijos e hijas, no escatiman sufrimiento, agradecemos el esfuerzo de tantas asociaciones que caminan junto con las supervivientes.

Canción

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos



de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén

Sexta experiencia, historia de vida

Símbolo/gesto: Se invita a que dos personas se sitúen junto a las dos sextas huellas del camino, una por cada huella. Permanecen en pie hasta que se lea el testimonio. Una de las personas coge el sexto cartel y lo muestra en alto: trata de personas. Con una vela encendida, después de leer el testimonio, ambos dan unos pasos hacia el altar simbolizando el faro de la esperanza. El cartel y la vela se sitúan a los pies de la imagen de Santa Bakhita.

Lector 6: Sudamérica

En silencio, volvemos a cerrar los ojos, ahora para coger las manos de María, las apretamos contra nuestro corazón y le ofrecemos todo nuestro amor, gratitud y esperanza: nos comprometemos a «tomarnos de las manos» mientras caminamos hacia un mundo de justicia y libertad para toda la humanidad.

Nos disponemos a acoger la experiencia, la historia de María (*Podemos colocar una imagen que represente a la persona en el centro de la huella*)

Soy una madre y una superviviente de la trata de personas. Hace 20 años, tuve la bendición de encontrarme con las hermanas: ellas me ayudaron a encontrar mi salvación. Fue un camino largo y muy difícil, porque cambiar de vida cuesta muchísimo, alejarse de situaciones de prostitución, drogas y violencia es casi imposible lograrlo uno solo.

Sin embargo, todo cambió cuando recibí palabras de ánimo, miradas de cariño y gestos de acogida, que me permitieron encontrar y creer en Jesús. Él me dio la capacidad de creer en mí misma, de amar mi vida y estar agradecida por la oportunidad que tengo de estar aún con vida.

Después de acoger la vida, germinó en mí la esperanza y surgieron sus frutos; actualmente soy una mujer que se esfuerza y lucha por los derechos de las mujeres, por las que no tiene voz y por las que ya no están con nosotros. A ellas siempre les digo: Nunca bajen los brazos, y siempre pídanle a Jesús diciendo: “Señor, nunca me dejes volver atrás.”

Guía de la celebración

Hagamos un silencio orante por tantas víctimas de la trata que cada día luchan por salir de su situación y tener una vida confiada en Dios. Y pedimos también y agradecemos las distintas vocaciones y carismas de la Iglesia que tienen por misión acompañar a nuestros hermanos y hermanas víctimas de cualquier esclavitud.

Canción

Rezamos juntos/as

Dios de la Vida, te damos gracias por el amor, la fuerza y la esperanza que pones en el corazón de nuestros hermanos y hermanas supervivientes de la trata y de tantas otras situaciones de injusticia que provocan dolor en su corazón.

Te damos gracias porque tu amor vence la oscuridad y nos llena de luz. Gracias por tu presencia salvífica y vivificante.

¡Continúa, Padre, bendiciéndonos con la fuerza de tu Espíritu; que con esperanza y determinación nos

comprometamos por cambiar nuestro mundo y hagamos de él la Casa Común en la que podamos vivir en paz, justicia e igualdad! Amén

Gesto simbólico: Pasos de compromiso

Guía de la oración

Ahora se invita a cada persona a asumir un compromiso, a dar un paso adelante en el camino de la solidaridad. Este paso puede ser simbólico, escribiendo en la huella que se les ha dado al principio un mensaje o un compromiso de acción. Al ponerlos juntos, estos pasos crearán un camino comunitario, un sendero que representa nuestro compromiso común con la justicia y la sanación.

Mientras caminamos por este camino, recordamos que la peregrinación es algo más que un camino: es un compromiso sagrado con la transformación. Cada paso que damos es un acto de compasión, un eco de la llamada de Dios a caminar junto a los oprimidos, a los vulnerables y a los desplazados. Cada huella que seguimos simboliza un paso hacia la justicia, la dignidad y la esperanza.

Dejamos tiempo para que los participantes escriban y coloquen sus «huellas» a lo largo del camino o la pared que se le ha designado.



Canción

Cantamos mientras vamos colocando nuestras huellas a lo largo del camino.

ORACIÓN DE PEREGRINACIÓN Y DEL JUBILEO

Guía de la celebración

Oramos sintiéndonos peregrinos y peregrinas, caminantes, con el espíritu del Jubileo, unidos por la misma esperanza de paz y libertad.

Todos

Dios de misericordia y justicia, mientras recorremos este camino recordamos que cada paso nos acerca más a Ti y a nuestra llamada a ser embajadores y embajadoras de la esperanza. En este Jubileo nos comprometemos a orar y apoyar con nuestras acciones a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata de personas, la migración y la inestabilidad climática. Te pedimos, Padre, libertad para quienes viven la opresión, valor y fortaleza, para que sean capaces de recorrer el camino de la sanación para que descubran en vidas las posibilidades de una vida en libertad y plenitud.

Guía nuestros pasos para que sean compasivos, valientes y firmes. Que nuestras vidas reflejen el espíritu jubilar capaz de restablecer, renovar y honrar la dignidad de todos tus hijos e hijas. Que nuestro caminar sea en la unidad del Espíritu, con una fe viva. Te pedimos, Padre, que tu guía y tu gracia nos acompañen en cada paso del camino. Amén.

ORACIÓN POR EL CAMINO DE LA CREACIÓN Y LA RESILIENCIA COMUNITARIA

Guía de la celebración

Rezamos juntos

Todos

¡Oh, Creador de Vida! Caminamos como peregrinos en un mundo marcado por el cambio y la migración. Te pedimos resiliencia y sabiduría mientras navegamos por la crisis climática y los desplazamientos. Haznos protectores de la tierra y de los demás.

Que nuestra peregrinación nos inspire para defender la justicia y fomentar comunidades en las que todas las personas puedan vivir con libertad y seguridad. Rezamos para que cada uno de nuestros pasos nos acerque a un mundo de paz, esperanza y recuperación. Que juntos caminemos con el corazón abierto, fortalecidos por la fe, por la compasión y por el amor. Amén.

CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA: ILUMINANDO JUNTOS EL CAMINO

Guía de la celebración

Para concluir, invitamos a todas las personas a encender una pequeña vela con la llama central. Esta llama representa nuestra esperanza compartida, una luz que ninguna oscuridad puede vencer. Llevemos esta luz hacia adelante como un faro de compasión, dedicación y fortaleza. Como peregrinos y embajadores de la esperanza, nos dedicamos a llevar la libertad, la paz y la justicia a todas las personas.

Canto Final

(Se sugiere una canción de unidad y esperanza)

«Las iniciativas destinadas a combatir la trata de personas, en su objetivo concreto de desmantelar las redes criminales, deben tener cada vez más en cuenta los amplios sectores relacionados, como, por ejemplo, el uso responsable de las tecnologías y los medios de comunicación, sin mencionar el estudio de las implicaciones éticas de los modelos de crecimiento económico que dan la prioridad a los beneficios en lugar de a las personas».

Papa Francisco, Discurso a los Miembros del "Grupo de Santa Marta", 9 de febrero de 2018

Rezamos juntos la oración del papa Francisco para el Jubileo:

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros coraznes
por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las
semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*

Franciscus

BENDICIÓN FINAL

(Si hay un sacerdote, nos da la bendición)

Caminemos como peregrinos de la esperanza, llevando la luz a los lugares oscuros, llevando la libertad a los oprimidos y encarnando la justicia para los necesitados. Que cada paso que demos en este camino jubilar sea testimonio del valor, la dignidad y la belleza de toda la creación. Que la paz de Dios nos guíe y nos fortalezca para continuar en esta peregrinación unidos en nuestro propósito y nuestra fe. Amén.



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA

Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas